

CAMPEONATO DE ESPAÑA DE NATACION EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

VENCIO CATALUÑA

LO ocurrido en la piscina municipal santacruceña, con motivo de las competiciones de los LIV Campeonatos Nacionales de Natación y Saltos, nos ha recordado la semejanza existente entre el cuento de la lechera y las recientes marcas conseguidas por los más destacados valores de la natación española encuadrados en el conjunto representativo de la región catalana que, por cierto, se adjudicaron limpia y merecidamente el doble título —masculinos y femeninos— de campeones.

Tras los grandes y desorbitados comentarios publicados por gran parte de la prensa nacional sobre la calidad de las marcas a realizar por los Torres, Pujol, Monzo, Codina, Fortuny o María Ballester, con el evidente

ánimo de influir en el criterio de nuestras máximas autoridades deportivas nacionales para forzar la inclusión de los nadadores mencionados en la lista de embarque «destino Tokio»; tras dicha campaña —repetimos—, todo se ha venido abajo a la hora de la verdad y las sorpresas han saltado una tras otra poniendo a las claras un juego que, indudablemente, ha perjudicado a los nadadores con cuya reputación deportiva se ha jugado vilmente.

Es necesario desenmascarar la realidad de la proyección olímpica de nuestra natación nacional. No podemos permitir que se engañe a la opinión pública haciéndola creer que nuestros nadadores nos van a traer esas ansiadas y lejanas medallas olímpicas. No se puede ju-

gar con el porvenir deportivo de estos nadadores, ni crear figuras pre-olímpicas que —esta es la triste realidad— no van a entrar en algunos casos ni aun en las semifinales.

Mucho le queda por hacer a un Torres si en estos ocho días que faltan para la partida —marchan el día 15 para Tokio— desea conseguir y rebajar sus 17 minutos 41 segundos seis décimas. Para tener probabilidad de ser semifinalista necesita marcar un mínimo de 17 minutos, 25 segundos y para finalista, rondar los 17 minutos y escasos segundos. Tan sólo son ocho las calles de la piscina olímpica y se perfilan ya cubiertas por americanos, australianos y japoneses.

En quien únicamente podemos creer es en Fortuny, pero no con la marca realizada en Santa Cruz. Su actual mejor marca en la prueba individual de los 400 metros estilos, cinco minutos dos segundos una décima, puede estar no ya como semifinalista, sino que también en la serie grande, puesto que hoy por hoy es la segunda marca mundial de la especialidad. No nos atrevemos a pronosticar en pro de la obtención de una medalla, puesto que hay que ganarlas en la pileta con marcas y no mediante publicidad, pero nuestros lectores objetivos pueden sacar la conclusión.

Resulta paradójico que los dos únicos records nacionales que han saltado en estos campeonatos hayan sido, precisamente, canarios. Cabrera II, el sensacional espaldista, hizo saltar la marca del hectómetro dorsal, estableciéndola en un minuto dos segundos tres décimas, prometedora marca que hace concebir esperanzas para el próximo año, ya que por un lado la edad y por otro la calidad del tiempo así lo hace esperar. La otra mejor marca ha sido la de Gloria Sánchez, también en espalda, un minuto diecisiete segundos siete décimas, exponente de la calidad de esta joven nadadora canaria.

En categoría femenina tan sólo ha destellado la bracista Isabel Castañer, que se mantiene en sus habituales marcas ante una María Ballester desafinada y una Rita Pulido que ha ratificado su clase de campeona, mas sin realizar marcas sensacionales.

Lo verdaderamente valioso de estos campeonatos, con fallos de bulto en su organización y lento e insulso transcurrir, han sido las setenta y seis marcas regionales batidas, exponente de los méritos contraídos por la Federación Española de este deporte y que ratifican la adjudicación consecutiva del Trofeo General Moscardó, máximo galardón con el que anualmente los rectores del deporte nacional premian la mejor labor realizada.



Pujol, vencido en la prueba, abraza al vencedor de los 200 metros mariposa, Rolg, en presencia del canario Juan Fermín Martínez. Una muestra más, en el momento de terminar la carrera, de sano espíritu deportivo.

F. SEVILLANO
(Fotos JORGE)



Arriba, Pilar von Carsten, Rita Pulido y María Ballester, primeras clasificadas en los 100 metros libres femeninos. Abajo, Rosa María Gómez Zamora, Isabel Castaner y Rufina Servalls, triunfadoras en la especialidad de 200 metros braza. Pilar von Carsten —madrileña, pese al apellido— fue proclamada «Miss Competición».

